

El tiempo de una presencia: Cuaresma, el camino hacia la Pascua



PARRROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

Nos encaminamos hacia la gran semana de los cristianos, estamos ya casi a las puertas de la Semana Santa. Semana central del año litúrgico: revivimos en estos días los momentos decisivos de nuestra redención. La Iglesia nos lleva de la mano, con su sabiduría y su creatividad, del Domingo de Ramos a la Cruz y a la Resurrección.

En el corazón del año litúrgico late el Misterio pascual, el Triduo del Señor crucificado, muerto y resucitado. Toda la historia de la salvación gira en torno a estos días santos, que pasaron desapercibidos para la mayor parte de los hombres, y que ahora la Iglesia celebra «desde donde sale el sol hasta el ocaso».

Todo el año litúrgico, compendio de la historia de Dios con los hombres, surge de la *memoria* que la Iglesia conserva de la *hora* de Jesús: cuando, **«habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin».**

La Iglesia despliega en estos días su sabiduría maternal para meternos en los momentos decisivos de nuestra redención: a poco que no ofrezcamos resistencia, nos vemos arrastrados por el recogimiento con que la liturgia de la Semana Santa nos introduce en la Pasión; la unción con la que nos mueve a velar junto al Señor; el estallido de gozo que mana de la Vigilia de la Resurrección. Muchos de los ritos que vivimos estos días echan sus raíces en muy antiguas tradiciones; su fuerza está aquilatada por la piedad de los cristianos y por la fe de los santos de dos milenios.

Ahora bien, todavía estamos a tiempo de vivir estos días grandes bien, desde el amor de Dios, para con el prójimo y para con uno mismo. En este tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos despierta de nuevo a la necesidad de renovar nuestro corazón y nuestras obras, de modo que descubramos cada vez más esa centralidad del misterio pascual: se trata de que nos pongamos

P
A
S
C
U
A
R
E
S
M
A
Y
T
I
V
A

en las manos de Dios para «avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud».

«¡Qué capacidad tan extraña tiene el hombre para olvidarse de las cosas más maravillosas, para acostumbrarse al misterio! Consideremos de nuevo, en esta Cuaresma, que **el cristiano no puede ser superficial**. Estando plenamente metido en su trabajo ordinario (...) ha de estar al mismo tiempo metido totalmente en Dios, porque es hijo de Dios». Por eso, es lógico que durante estos días consideremos en nuestra oración la **necesidad de la conversión**, de redirigir nuestros pasos hacia el Señor, y purificar nuestro corazón haciendo propios los sentimientos del salmista: «Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva en mi interior un espíritu firme». Son palabras del salmo *Miserere*, que la Iglesia nos propone con frecuencia en este tiempo litúrgico.

En nuestra lucha diaria contra el desorden del pecado, **los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía** son también unos momentos privilegiados. Es lógico que nuestra penitencia interior se perfeccione gracias a la celebración del sacramento de la Confesión. Mucho depende de las disposiciones del penitente, aunque el protagonismo es de Dios, que nos mueve a la conversión. A través de este sacramento - verdadera obra maestra del Señor- percibimos su *buen hacer* con nuestra libertad caída.

La Cuaresma es un momento estupendo para fomentar este «cariño particular» por la Confesión, viviéndola nosotros en primer lugar, y dándola a conocer a muchas personas.

Después de la absolución que el sacerdote da en el nombre de Dios, el Ritual propone, entre otras posibles, una bella oración de despedida del penitente: «*La pasión de nuestro Señor Jesucristo, la intercesión de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos, el bien que hagas y el mal que puedas sufrir, te sirvan como remedio de tus pecados, aumento de gracia y premio de vida eterna. Vete en paz*». Es una antigua plegaria en la que el sacerdote pide a Dios que extienda el fruto del sacramento a toda la vida del penitente, recordando de qué fuente mana su eficacia: los méritos de la Víctima inocente y de todos los Santos.

Como le sucedió al hijo menor de la parábola, tras el abrazo de

nuestro Padre Dios somos admitidos al banquete. ¡Qué alegría participar bien limpios en la Eucaristía! «Ama mucho al Señor. Custodia en tu alma, y foméntala, esta urgencia de quererle. Ama a Dios, precisamente ahora, cuando quizá bastantes de los que le tienen en sus manos no le quieren, le maltratan y le descuidan.

¡Trátame muy bien al Señor, en la Santa Misa y durante la jornada entera!».

A través de la liturgia, la Iglesia nos invita a recorrer con garbo el camino de la Cuaresma. La celebración frecuente de los sacramentos, la meditación asidua de la Palabra de Dios y las obras penitenciales, sin que falte esa alegría *-Laetare Ierusalem!*- que subraya especialmente el cuarto domingo, son prácticas que afinan nuestra alma, y nos preparan para participar con intensidad en la Semana Santa, cuando reviviremos los momentos cumbre de la existencia de Jesús en la tierra. «Hemos de hacer vida nuestra la vida y la muerte de Cristo. Morir por la mortificación y la penitencia, para que Cristo viva en nosotros por el Amor. Y seguir entonces los pasos de Cristo, con afán de corredimir a todas las almas».

Contemplando al Señor que da la vida por nosotros, bien purificados de nuestros pecados, redescubriremos la alegría de la salvación que Dios nos trae: «Devuélveme el gozo de tu salvación».

¡Feliz domingo a todos!



SAGRADAS ESCRITURAS

PRIMERA LECTURA Ez 37, 12-14 **Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis**

En la liturgia de este domingo se habla de la resurrección en un crescendo que va desde el presente fragmento a la victoria definitiva de Cristo sobre la muerte.

Lectura de la profecía de Ezequiel.

ESTO dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago —oráculo del Señor



Palabra de Dios

SALMO Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8 **R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.**

Hay una profunda armonía entre el pensamiento del salmista y el pensamiento de Jesús: Dios no es este justiciero inexorable que los hombres han imaginado a veces, con aparente buena intención de salvaguardar la "justicia" o la "santidad" de Dios. La grandeza de Dios es perdonar. La omnipotencia de Dios es el amor.

-  Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R/.
-  Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. R/.
-  Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R/.
-  Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R/.

SEGUNDA LECTURA Rom 8, 8-11 **El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita entre vosotros**

El duelo entre muerte y vida se ha desarrollado históricamente, de una vez por todas, en la cruz. Y para cada cristiano en particular, se actualiza en el rito del bautismo. Ahora bien, se debe manifestar en los hechos de cada día, de cada instante, no viviendo según la carne, sino en espera de la victoria definitiva.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

HERMANOS: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Palabra de Dios

VERSÍCULO ANTES DEL EVANGELIO **Jn 11, 25a. 26**

Yo soy la resurrección y la vida —dice el Señor—; el que cree en mí no morirá para siempre.

SANTO EVANGELIO Jn 11, 1-45 **Yo soy la resurrección y la vida**

Jesús resucita a Lázaro, si se salvara a sí mismo, no podría salvarnos. El amor es un don. En Jesús vence el amor precisamente al no salvarse a sí mismo, sino muriendo por nosotros. El amor, para vencer, debe saber perder: esta es la ley fundamental del cristiano.



Lectura del santo Evangelio según san Juan.

EN aquel tiempo, aquel tiempo, había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Los discípulos le replicaron: «Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?». Jesús contestó: «¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche tropieza, porque la luz no está en él». Dicho esto, añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido; voy a despertarlo». Entonces le dijeron sus discípulos: «Señor, si duerme, se salvará». Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: «Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro». Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: «Vamos también nosotros y muramos con él». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: «El Maestro está ahí y te llama». Apenas lo oyó se levantó y salió adonde estaba él, porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano». Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quita la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Palabra del Señor

SAGRADAS ESCRITURAS

HACEMOS PARROQUIA

📅 Martes:

- 19.30h... CELEBRACIÓN PENITENCIAL DE CUARESMA

📅 Jueves Eucarístico... Horario normal

- 18h... REUNIÓN PARA PREPARAR LA SEMANA SANTA

📅 VIERNES DE CUARESMA. VIERNES DE DOLORES, ABSTINENCIA a las 19.30h rezaremos el EJERCICIO DEL VIACRUCIS DE LA MANO DE MARÍA.

📅 SÁBADO... PASIÓN VIVIENTE en Villanueva de Bogas

📅 DOMINGO DE RAMOS... Misas: 10, 12, 13.15 y 19h. Bendición de Ramos en todas las Misas. A las 11.45h BENDICIÓN y PROCESIÓN desde el Parque hasta la parroquia por la calle Villasilos.

CONVIVENCIA DE SEMANA SANTA, del domingo 2, domingo de Ramos, al miércoles 5, miércoles Santo. ¡Últimos días de inscripción!

PUENTE DE MAYO... Peregrinación a Ntra. Sra. de África (Ceuta)

ES BUENO...: Pasar tiempo de rodillas delante del sagrario. Con esa radiación de Rayos Gracia el alma adquiere un bronceado que provoca envidia en el mismísimo ángel custodio.

NO ES BUENO...: Arrodillarse con el cuerpo completamente echado hacia delante, casi en forma de L, apoyado sobre los codos y mostrando a quien está detrás de nosotros nuestro “perfil menos favorable” ... ¿Se entiende?

ES BUENO...: Unirse al canto de la misa, aunque no se cante como Caruso o, aunque dé vergüenza.

NO ES BUENO...: Berrear. Hacer “gorgoritos” para llamar la atención. Intentar una “segunda voz” improvisada. Cantar “La Tarara” durante el “Señor, ten piedad”. Cantar los cantos de la misa en la ducha. Reírse del que canta mal y señalarlo. Etc.

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z

SEMANA SANTA 2023

DOMINGO DE RAMOS

- MISAS: 10.00, 12.00, 13.15 Y 19.00 H
- BENDICIÓN DE LOS RAMOS Y PROCESIÓN 11.45 H

JUEVES SANTO

- LAUDES Y RECEPCIÓN DE LOS SANTOS ÓLEOS: 10.00H
- MISA DE LA CENA DEL SEÑOR: 18.00H
- HORA SANTA: 22.00H
- VELA AL SANTÍSIMO DURANTE TODA LA NOCHE

SÁBADO SANTO

- LAUDES Y SOLEDAD DE MARÍA: 10.00H
- SOLEMNE VIGILIA PASCUAL: 23.00H

LUNES, MARTES Y MIÉRGOS SANTO

- LAUDES: 09.40H

VIERNES SANTO

- LAUDES: 10.00H
- VIACRUCIS: 12.00H
- OFICIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR: 17.00H

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

- MISAS: 11.30, 13.00, Y 19.00H

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA GRANADA

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z